



El swing: Técnica circense como estrategia pedagógica para fortalecer el desarrollo integral en los niños de preescolar

Lizeth Berrío Franco

CAT Ibagué – Semestre X
Lic. en Pedagogía infantil

Circo... palabra mágica y transgresora de la realidad que nos acerca a la sonrisa, a la fantasía, al ensueño, al milagro, al vuelo... Espacio y tiempo donde lo imposible se hace visible alejándonos de la monotonía, el tiempo reglado, la lógica, la fuerza de la gravedad, la cotidianeidad...

Invernó

El entorno educativo de nuestro país aún no ha querido romper con el modelo tradicional impuesto en las aulas de clase, irrumpiendo el verdadero sentido de la educación como lo es el de “formar”. Por ende, se requiere de implementar actividades que permitan ser aplicadas transversalmente dentro del plan de estudios y que contribuyan al desarrollo integral del niño a través de un verdadero y motivador aprendizaje significativo y cooperativo.

De ahí nace la idea de incursionar el malabarismo al proceso escolar de los niños desde el nivel preescolar, abordado desde la pedagogía artística, por ser un campo que contempla los cuatro pilares de aprendizaje fundamental en los programas educativos como lo es el saber conocer, saber hacer, saber convivir y saber ser; además, es considerado como una estrategia poderosa que fortalece las habilidades motrices, cognitivas, y socio afectivas del educando, permitiendo a la vez, una verdadera inclusión, integración y disciplina en su formación.

De esta manera, se hace enfoque en una de las técnicas del malabarismo llamada “swing” que significa en español *oscilación*, la cual puede ser empleada desde la perspectiva del área de educación física y educación artística ya que, su ejecución, depende de distintos elementos como pueden ser cintas de colores en papel o en tela, pois artesanal, pois led, banderas, cola de cometa, calcetines, entre otras, mediante una combinación de movimientos balanceados con sus manos en dirección y sentido circundante.

En efecto, el niño aprende control postural, lateralidad, percepción de tiempo y espacio con los objetos utilizados, estimulando así, ambos hemisferios del cerebro, en primera instancia, por la coordinación visomotriz y corporal del niño, y dos por el reconocimiento de sí mismo por medio de la expresión de sus emociones al escuchar la música la cual conecta e inspira para malabrear al compás de una canción.

Además, las actividades circenses contribuyen a las habilidades sociales ya que fomenta el análisis y reflexión frente a las relaciones con los demás y, con ello, permite el trabajo en equipo, la integración, el respeto y tolerancia para mejorar como persona y transmitir a todos los seres de nuestro alrededor un poco de arte. De igual manera, dicho Arte Swing, favorece la interculturalidad, la comunicación y el uso de un vocabulario adecuado, así como la autoconfianza, la autoestima y la autonomía, invitando al niño ser un buen ciudadano, ejemplar, perseverante y persistente.

De este modo, Bortoleto y Carvalho (citado por Pereira, 2014) consideran el contexto escolar es el escenario principal para promover la cultura mediante experiencias artísticas; por ello se invita a todos los docentes a despertar el interés por conocer el mundo del malabarismo u otras técnicas a su gusto o alcance desde la temprana edad, siendo un orientador y guía durante todo el proceso de enseñanza-aprendizaje, aprovechando los beneficios que aporta el swing en la vida de cada ser tanto en la salud física, mental, como afectiva y social.

Teniendo en cuenta la propuesta de Bortoleto (citado por Pereira, 2014), la cual consiste en que las actividades circenses deben ser debidamente

diseñadas inmersas en la lúdica para que permita al estudiante integrarse según las características propias de su ritmo de aprendizaje y sus intereses de modo que se incorpore el juego como mediador para sensibilizar a la seguridad y a la participación inclusiva en todos los ambientes, no solo escolares, si no también fuera de ellos.

Por lo tanto, la intervención del swing desde el nivel preescolar debe ser motivada por la manipulación de diversos objetos o “juguetes” en diferentes materiales para realizar la técnica; no necesariamente se debe tener conocimientos previos, si no que una vez el niño identifique, conozca y se relacione con dicho objeto, pasa a reconocer su cuerpo como imagen, y a edificarse en el desarrollo de la motricidad fina y gruesa como razón expresiva para desenvolverse en varios aspectos de su vida.

Así, queda demostrado que el swing ofrece al niño la libertad de exploración y descubrimiento de sí mismo, de sus capacidades y de su entorno, además adquieren compromiso, disciplina y perseverancia para hacer una mágica representación, transmitiendo alegría, paz, imaginación y goce en cualquier escenario de la vida.



Referencias bibliográficas

Pereira, C.A. (2014). Arte circense en la escuela: los recursos malabares como recurso pedagógico. *Universidad Internacional de la Rioja facultad de educación*. Recuperado de: <https://reunir.unir.net/bitstream/handle/123456789/2271/Pereira-Varela.pdf?sequence=1>